

esperanza no consuela. Prueba nueva, añadida á tantas otras, de que el espiritismo es la religion *del que fué el primer homicida desde el principio del mundo.*

Esperamos que este grito que damos contra el espiritismo sea oído por todas partes. Seamos dóciles á las doctrinas tan esencialmente conservadoras de la razón pública, como de la fé cristiana: rompamos todos los compromisos, si los hemos contraído con el falso misticismo, con el racionalismo supersticioso que acabamos de estigmatizar. No contribuyamos, ni con nuestra presencia, ni con nuestras cuotizaciones para estas reuniones, ni para los resultados de la propaganda espírita. Quememos los libros, rechacemos los periódicos que tratan de estas materias. No escuchemos jamás sobre cuestiones de fé la voz de ninguna otra sociedad que la de la Iglesia, viviendo siempre conformes con este precepto de San Pablo: *Si sucediera que un ángel bajara del cielo para enseñaros algunos dogmas fuera de aquellos que os hemos predicado, debereis decir anatema contra ellos.* (1)

Esparcid, pues, en las ciudades, en los pueblos, en el campo, doctrinas tan importantes para sofocar los progresos del espiritismo. Haced saber que los escritos en favor de él están prohibidos, que los que frecuentan los círculos espíritas, con intención de adherirse á sus doctrinas, cargan con el estig-

(1) Galat. c. 1. v. 8.

ma de la Santa Iglesia, y que por ello incurrén en excomunion; en fin, pregónad que ninguna doctrina, ni mucho menos la que se diga de los espíritus evocados, debe prevalecer contra la de la cátedra de San Pedro, que es la doctrina de Dios mismo. Y para terminar nuestra exposicion, lo harémos exhortando á todos con las mismas palabras del Sr. Pio IX en el documento ya citado. "Que se empleen, con el socorro de la gracia, ya las advertencias de una caridad paternal, ya las correcciones y reproches severos, en una palabra, todos los remedios que el derecho les suministre, y todos los medios que crean expeditos en virtud de las circunstancias, á fin de reprimir, de extirpar estas prácticas abusivas del magnetismo, para que el rebaño de Jesucristo sea libre del hombre enemigo, y se conserve intacto el depósito de la fé en toda su integridad, y las costumbres de los fieles se conserven incólumes"

Combates y triunfos de la Iglesia católica.

... et portae inferi non praevalerunt adversus eam.

(Matth. c. 16 v. 18.)

En estos tiempos de discusiones sin término, en que se atacan hasta las mismas verdades fundamentales de la religion y la sociedad, no será inútil referir, de paso, los combates y los triunfos de nuestra madre la Iglesia

católica, á fin de reanimar con esta ojeada nuestra fé, nuestra confianza y nuestra adhesion. No hablaré de un poder temporal, del que por ahora se le ha privado, no obstante que es como un manto de honor necesario para abrigar su constitucion divina, una garantía esencial para su libertad, un órgano indispensable para su actividad benéfica en el mundo. Hablamos solo de su régimen espiritual, es decir, de aquella sociedad espiritual de los hijos de Dios que es la madre-patria de las almas; de aquella bella y gloriosa sociedad católica, en lucha siempre contra las influencias del mal, siempre combatida, pero siempre triunfante.

¿Y cuáles son las potencias infernales que se han sublevado contra la Iglesia y que ella ha dominado para probar á todas las edades su mision divina, y para establecer el reinado de Dios, para ocuparse de la salvacion del hijo del hombre? Yo veo en la sucesion de los siglos al *judaismo*, al *paganismo*, al *mahometismo*, á las *heregias* y los *escándalos*. Lucha gigantesca, espantosa; pero Jesucristo dijo que las potencias del infierno jamás prevalecerian contra su Iglesia: *portae inferi non praevalerunt adversus eam.*

I.

Desde luego el *judaismo*, el judaismo degenerado, rechazado de Dios, alterado por las pasiones y los errores de la época, un judaismo que habia pasado su tiempo; él se declara contra Jesucristo: *No queremos que reine*

sobre nosotros, crucifícale, que su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos. Ved la primer ponzoña que se levanta contra la Iglesia, el primer enemigo que Satan le suscita desde su cuna; y ante este enemigo, el cristianismo parece que va á sucumbir, pues su autor es sepultado, y se ha sellado su sepulcro con una piedra: vedlo ya muerto.

Pero derrepente un grito de resurreccion se hace oír en Jerusalem. La Iglesia, que se habia encerrado en el Cenáculo, aparece á la luz del dia; descende sobre la plaza pública en presencia de los que allí estaban agrupados, obra, habla en nombre de Jesucristo crucificado. Tres mil hombres se convierten desde luego, despues cinco mil; y el cristianismo se establece en presencia de la Sinagoga que lo habia condenado á perecer. Aguardad un poco, y vereis aplastarse aun la misma ciudad deicida, porque signos extraordinarios se presentan ya; apariciones terríficas por los aires, y sonidos espantosos que parten del templo, repiten, secundándolo el eco: *Salgamos de aquí! salgamos de aquí!* La Sangre del Cristo cae sobre la ciudad, porque el hambre, el incendio, la guerra de los romanos por fuera, y la discordia civil por dentro, despues de haber inmolado un millon y cien mil víctimas, no hace entonces de Jerusalem mas que un monton de ruinas repugnantes inundadas de la sangre de sus habitantes.—La Sangre del Cristo está sobre el templo;

porque ni la fuerza de los vencidos, ni el ejército victorioso de los sitiadores, ni las órdenes formales de Tito pueden contener las llamas que lo devoran. — La Sangre del Cristo está sobre el pueblo; porque el vencedor, despues de haber hecho pasar la reja y el arado sobre aquella tierra reprobada, arroja á sus habitantes hasta los cuatro términos de la tierra para que sufran allí el aborrecimiento de todo el mundo. — Pueblo desgraciado; ¡qué espesas tinieblas te persiguen hasta en el orden espiritual! Porque por doquiera que vas, llevando contigo la antorcha de las Santas Escrituras que esclarecen las inteligencias, á tí te dejan en las tinieblas de la noche. Ha sido para nosotros el profeta de la felicidad, mientras que él no comprende sus propios oráculos. Proclama la virtud divina, y él no cree en ella. Pregonna la misericordia, la esperanza, y no hay para él misericordia ni esperanza hace diez y ocho siglos.

Así es como Dios se venga de los primeros enemigos de su Iglesia; y mientras que esta Iglesia tan débil, tan mezquina en apariencia, esta pobre Iglesia católica, condenada á perecer al día siguiente de su nacimiento, la vemos establecida ya al pié del Calvario, y dominando desde allí sobre el mundo entero: *Portae inferi non praevalerunt adversus eam*: los poderes del infierno no prevalecerán contra tí.

II.

Despues de la Sinagoga otro enemi-

go más poderoso se presenta en la palestra para lidiar con la Religion católica, el *paganismo*, el mundo idólatra, Roma pagana. ¡Quién podrá referiros todo lo que durante treseientos años, Roma pseguidora hizo y emprendió contra el Cristo y su Iglesia?—Lo que la animaba, era un odio refinado *religioso*, el más tenaz, el más cruel de todos los odios. Era un odio *público*, odio que lleva á las más sangrientas persecuciones, porque entre los antiguos, la religion y la patria no hacian más que un solo objeto. — Era, en fin, un odio *universal* excitado por todas las pasiones, por todos los vicios, por todas las viejas preocupaciones contra la nueva religion que reprobaba tantos crímenes. ¡Guerra espantosa, inaudita! Diez persecuciones generales ensangrataron aquel vasto imperio romano, que se gloriaba de ser el solo en todo el mundo. Durante trescientos años, los emperadores, los magistrados, los sacerdotes de los falsos dioses, los filósofos, los pueblos, usaron de todos los medios que les suministraba su poder, su astucia y su crueldad. Se calculan en doce millones los mártires que fueron sacrificados. ¡Oh Santa Iglesia católica, levántate pues, implora á tu Salvador, porque si no estás divinamente protegida desde el cielo, tu último día sonó ya!

¡Doce millones de mártires! ¿Cómo es esto? ¿Y la Iglesia ha podido sobrevivir á este diluvio de sangre.....? ¡Pues no es que en nuestros días, uno de los más sabios revolucionarios de

Alemania, pedia solamente dos millones de cabezas para acabar con todos los gobiernos, para revolucionar á la Europa entera? ¿Y doce millones de cabezas truncadas no han podido abatir, acabar con la Iglesia en su primera edad.....? Necesario es, pues, que ella sea divina. El emperador Diocleciano creía muy bien haber acabado con ella, cuando despues de tanta sangre derramada hizo levantar dos columnas del más hermoso mármol de Paros, inscribiendo al pié de ellas el epitafio mortuorio de la Iglesia católica. Existen hasta ahora estas dos columnas levantados por el emperador Diocleciano, grabado permanece todavía aquel epitafio: véaseles en Roma. ¡Y bien! ¿la Iglesia ha muerto?

¡Oísteis ya los crímenes de Roma pagana? Pues preparaos para oír tambien sus castigos. Primeramente es destronada. Apenas Constantino, su primer emperador cristiano sube al trono, cuando quita á Roma el prestigio y la gloria de ciudad imperial.—Construye Constantinopla, aquella soberbia rival que concluye por dominar á Roma. No es esto todo; seguid escuchando. ¿Qué ruidos lejanos se avanzan hácia la antigua dominadora? Se diría que el mar estaba embrabecido, ó más bien, que el estruendo que se produce es el estruendo de un pueblo inmenso que se adelanta, haciendo estremecer la tierra bajo sus pasos. Es Genserico, es Alarico, es Atila corriendo del Norte con sus hordas bárbaras. *No sé, dice Alarico, qué deseo me obliga á ir*

á saquear á Roma. Atila se precipitó con el mismo objeto, Atila, aquel feroz vencedor, que se hacia llamar el azote de Dios. Roma pagana, entonces, se entregaba á todos los horrores. Dios derrama sobre ella la copa de las venganzas. Aquel pueblo que se habia gloriado de acabar con el Cristo, como habia concluido con todas las naciones extranjeras, aquel pueblo romano que no pudo saciarse con tanta sangre, aquel pueblo, digo, cae sin defensa ante los que él llamaba bárbaros. Cae y desaparece de la faz de la tierra. ¿Dónde están ahora sus Césares y sus dioses, sus procónsules y sus sofistas? ¿Qué llegó á ser de la ciudad eterna? Qué! Ser saqueada, devastada, despreciada: y todo esto, no una vez, sino muchas: y si hoy queda alguna cosa de su antiguo esplendor, ¡oh prodigio! Roma se lo debe á aquella Iglesia, que no recibió de ella mas que catacumbas y cadalsos; y la Providencia ha dado en heredad á los Papas la capital de los soberanos Pontífices, la ciudad verdaderamente eterna. Quién por todo lo que ha sucedido no exclama: triunfo! triunfo! La Iglesia, nuestra patria espiritual, es divina. Los poderes del infierno no prevalecerán contra ella: *et portae inferi non praevalerunt adversus eam.*

III.

Otra potencia de las tinieblas se levantó en seguida contra la Iglesia de Jesucristo: el *mahometismo* con sus inmensos ejércitos, con su fanatismo sanguina-

rio: ¡creer ó morir!, grita este nuevo enemigo; Dios, solo es Dios y Mahoma su profeta. Ved los gritos de guerra que retumban por todas partes, en África y en Asia; y despues no se oyé mas que el sonido del bronce y las cimitarras, mezclado á los ayes de los moribundos. Entonces la Palestina, aquellos santos lugares testigos del nacimiento y muerte del Hombre-Dios; entonces la España, la Francia, la Italia son invadidas por el torrente devastador; Roma se vé ya amenazada, la nueva Roma, capital del catolicismo; y los sucesores de Mahoma han jurado conducir el caballo del profeta para que parta la avena sobre el altar de S. Pedro.

¿Qué hacia la Iglesia en este conflicto? Confianza, cristianos: la Iglesia tiene promesas eternas, la Iglesia vencerá, pues, á ese formidable enemigo. Ella invoca á Jesus su divino fundador; á María socorro de los cristianos; ella llama á sus hijos, convoca á los pueblos, recurre á los reyes..... Oidlo, en los campos de Poitiers retumba el eco del martillo del Señor. Carlos Martel, suscitado por Dios, arrolla como polvo aquel enjambre de bárbaros. Ved en Belgrado el ejército celeste unirse al cristiano de Huniades para abatir al altanero Mahomet II. Desde esta época se repite en toda la cristiandad el *Angelus*. Ved á los intrépidos caballeros de Rodas rechazar, ellos solos, bajo el estandarte de Cristo á más de doscientos mil sarracenos. Oid el grito de los cruzados: ¡Dios lo quiere! Dios lo quiere!

re! Y la Europa católica se precipita más allá de los mares para conquistar la Tierra Santa, para rechazar la invasion musulmana que amenazaba tragarse nuestra civilizacion. Oid sobre las riberas de Lepanto los gritos de victoria que proclaman nuestro triunfo, así como la vergonzosa derrota de la flota enemiga. En fin, bajo los muros de Viena, ved al inmortal Sobieski con sus valientes polacos llegar primeramente á la hora del conflicto, cayendo como rayo sobre los turcos ya triunfantes, refiriendo solo á Dios toda la gloria de sus armas: *vine, vi: Dios ha vencido*, dijo.

Estos dos últimos golpes fueron tan temibles para el enemigo, que no se volvió á atrever á levantarse contra la Iglesia, de miedo que su imperio, bamboleándose, se hiciera trizas. Fueron tan gloriosos para el nombre de María, su divina protectora, que por ello fué instituida una fiesta solemne en toda la cristiandad, la que se celebra cada año bajo el nombre de Nuestra Señora de las Victorias, ó del Rosario, como aniversario conmemorativo de tan memorable triunfo. Así pues, cristianos, la Iglesia ha sido constantemente combatida por las tempestades, porque ella tiene algo de humano, como Jesucristo su autor; pero ella ha salido siempre victoriosa, porque es divina como Él. *Portae inferi non praevalerunt adversus eam.*

(Continuará.)

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Abril 22 de 1881.

NUM. 18.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

DECRETUM URBIS ET ORBIS

Sobre inscripcioñ de los ausentes en las cofradías.

Habiéndose arraigado en algunas hermandades piadosas, principalmente de las establecidas en estos tiempos, la costumbre de inscribir entre los hermanos aun los ausentes, cuya costumbre habia sido reprobada tiempo hace por esta Sagrada Congregacion de Indulgencias y Sagradas Reliquias, sobre todo en una consulta de América, del reino de México, en el dia 28 de Abril de 1761; hecha relacion de esto á nuestro santísimo señor Leon, papa XIII, por mí el infrascrito secretario de dicha Sagrada Congregacion, en audiencia tenida el dia 13 de Abril de 1878, el santísimo, previa la subsanacion de todas las inscripciones no hechas hasta aquí en debida forma, mandó que en adelante se guarden y observen las resoluciones dadas en el ex-

presado año de 1761, las cuales mandó que se publicaran para este efecto juntamente con el presente decreto.

Dado en Roma, de la secretaría de la misma Sagrada Congregacion, el dia 13 Abril de 1878.—Al. cardenal Oreglia, de san Estéban, prefecto.—A. Panici, secretario.

URBIS ET ORBIS-DECLARATIO

Decreti diei 13 aprilis 1878 de non adscribendis ad pias sodalitates absentibus.

Quum fidelium piis Sodalitatibus adscriptio per se actus sit Religionis et pietatis, adeo ut dies qua fidelis piae alicui Societati inscribitur plerumque a Sancta Sede Indulgentiis ditata sit, decet omnino ut ipsa inscriptio serio ac devote certo aliquo modo fiat ac debita forma. Quamquam vero ad hoc per se non requiratur necessario personalis praesentia, quum etiam gravissima negotia, inter absentes per literas vel interpositam personam perfici possit, tamen ipsa personalis praesentia ex generali regula jure exigitur,